

COP30: Esperanzas y Desafíos para Frenar la Crisis Climática

La ciudad de Belém, ubicada en el corazón de la región amazónica de Brasil, será el epicentro de los esfuerzos globales para enfrentar la crisis climática en el 2025, al convertirse en la sede de una de las conferencias climáticas de la ONU más relevantes de los últimos tiempos.

Aunque el evento principal tendrá lugar en noviembre del 2025, se anticipan múltiples oportunidades para lograr avances significativos en diversas áreas relacionadas con el clima, desde la alarmante contaminación por plásticos hasta el financiamiento necesario para impulsar una transición hacia economías más sostenibles y limpias.

El lema de la ONU durante varios años ha sido “Mantener la meta de 1,5 grados”, en referencia al objetivo de limitar el aumento de la temperatura global promedio a no más de 1,5 grados Celsius por encima de los niveles preindustriales antes de 2100. Los científicos advierten que no actuar a tiempo podría tener consecuencias devastadoras, especialmente para los llamados “Estados en primera línea”, como las pequeñas naciones insulares que enfrentan el riesgo de desaparecer debido al aumento del nivel del mar.

En la COP30, que se celebrará del 10 al 21 de noviembre del 2025, se abordará de manera prioritaria la mitigación, es decir, las políticas y medidas destinadas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero que alimentan el calentamiento global.

Los países participantes presentarán compromisos renovados y más ambiciosos para combatir estas emisiones, reconociendo que las promesas anteriores han sido insuficientes para contener el aumento de las temperaturas. Este esfuerzo también forma parte del acuerdo alcanzado en el 2015 durante la COP de París, que estipula que los compromisos deben actualizarse cada cinco años. La última vez que esto ocurrió fue en la COP de Glasgow en el 2021, que se retrasó debido a la pandemia.

El hecho de que la COP30 se celebre en la Amazonía brasileña tiene un fuerte simbolismo. Remite a los primeros esfuerzos internacionales por cuidar el medio ambiente, como la “Cumbre de la Tierra” de 1992 en Río de Janeiro, que resultó en la creación de tres importantes tratados sobre cambio climático, biodiversidad y desertificación.

La ubicación también subraya la importancia de la naturaleza en la lucha contra el cambio climático. La selva amazónica es un gran sumidero de carbono, capaz de absorber y almacenar dióxido de carbono, evitando que este se acumule en la atmósfera y contribuya al calentamiento global.

Sin embargo, las selvas tropicales enfrentan graves amenazas, como la deforestación ilegal, que ha destruido vastas áreas de la región. En el 2024, la ONU lanzó iniciativas para reforzar la protección de estos ecosistemas, esfuerzos que continuarán en el 2025 con reuniones sobre biodiversidad programadas en Roma para febrero.

El financiamiento ha sido un tema polémico en las negociaciones climáticas internacionales. Los países en desarrollo exigen que las naciones más ricas asuman una mayor responsabilidad en financiar proyectos que les permitan adoptar energías limpias y abandonar los combustibles fósiles. Por otro lado, las economías desarrolladas argumentan que países como China, el mayor emisor de gases de efecto invernadero, también deberían contribuir significativamente.

En la COP29, celebrada en Bakú, Azerbaiyán, se alcanzó un acuerdo clave para triplicar el financiamiento climático destinado a los países en desarrollo, llegando a 300.000 millones de dólares anuales para el 2035. Aunque es un paso positivo, esta cifra sigue siendo muy inferior a los 1,3 billones que los expertos consideran necesarios para enfrentar la crisis climática.

Se espera que en el 2025 se logren nuevos avances en una cumbre de financiamiento en España en junio. Este evento, que ocurre cada década, representa una oportunidad para transformar el sistema financiero global. Entre las propuestas estarán la implementación de impuestos verdes, la fijación de precios al carbono y la reducción de subsidios perjudiciales.

En diciembre pasado, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) dio un paso histórico al centrarse en las responsabilidades legales de los Estados en relación con el cambio climático.

Vanuatu, una nación insular del Pacífico especialmente vulnerable, solicitó a la Corte una opinión consultiva para definir las obligaciones de los países frente a esta crisis y establecer una base para futuras acciones legales.

Durante dos semanas, 96 países y varias organizaciones participaron en audiencias públicas, incluyendo potencias como China y Estados Unidos, además de naciones insulares. La Corte deliberará durante meses antes de emitir su opinión, que, aunque no vinculante, podría marcar un hito en el desarrollo del derecho internacional sobre el clima.

Las negociaciones lideradas por la ONU para combatir la crisis mundial de contaminación plástica están avanzando hacia un acuerdo. En noviembre del 2024, durante la quinta ronda de discusiones en Busan, Corea del Sur, se lograron progresos importantes tras la resolución del 2022 que aboga por un tratado vinculante sobre plásticos.

Las áreas clave a abordar incluyen la regulación de los productos plásticos, la transición hacia patrones de consumo y producción más sostenibles, y el financiamiento necesario para implementar estas medidas.

Los Estados miembros tienen ahora la tarea de superar sus diferencias políticas antes de finalizar un acuerdo que aborde todas las etapas del ciclo de vida de los plásticos y aproveche el creciente apoyo global para erradicar esta forma de contaminación.

“Existe una demanda mundial para acabar con la contaminación plástica”, afirmó Inger Andersen, directora ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. “Debemos asegurarnos de que el tratado sea contundente y eficaz. Insto a todos los países a comprometerse plenamente”.